

MARCOSGPUNTO



Actrices participantes en la versión teatral de 'Tea Rooms' en el teatro madrileño Fernán Gómez, que fue dirigido por Laila Ripoll, actualmente de gira por España

Modernas... de clase alta

¿Cómo puede ser que el nombre de Luisa Carnés desapareciera durante tantas décadas? Ni siquiera la menciona Shirley Mangini, en su importante libro del 2001 *Las modernas de Madrid. Es que las "modernas" en cuestión: Chacel, Zambrano, Maruja Mallo... eran mujeres rompedoras... pero con muy pocas excepciones (como la de Clara Campoamor, de familia muy pobre), de clase media o alta. Se agrupaban en el elegante Lyceum Club Femenino, al que Carnés, obrera, nunca perteneció. Su nombre solo aparece vinculado al de ellas en un manifiesto de apoyo, precisamente, a Clara Campoamor, en 1936. La historia hace hoy justicia devolviendo a Carnés el lugar que le corresponde junto a Campoamor y esas otras precursoras.*

RECUPERACIÓN

Luisa Carnés, una indignada de 1934

Trabajó en varios oficios antes de ingresar en el PCE e iniciar una carrera literaria. Hoja de Lata recupera sus obras, que inspiran una serie de televisión

LAURA FREIXAS

Juan Ramón Puyol, uno de los nietos de la escritora Luisa Carnés (Madrid, 1905-México DF, 1964), "a veces se enfada cuando se cataloga a su abuela dentro de la taxonomía del 27", explica Marta Sanz en su epílogo a la nueva edición de *Tea Rooms. Mujeres obreras*. Porque si bien es cierto que comparte con los del 27 la época, el país, la profesión de escritora... también lo es que los autores canónicos de esa generación (Alberti, Aleixandre, Lorca, Cernuda...) eran varones y universitarios. Muy distinta fue la trayectoria de Carnés, que a los once años entró a trabajar en un taller de sombrerería, y fue luego mecanógrafa y empleada en un salón de té, antes de publicar, con 21 años, sus primeros cuentos en prensa, y convertirse en periodista y militante del PCE.

Los datos biográficos, como suele ocurrir, se reflejan en la obra. *Tea*

Rooms es una novela social, coral, ardentemente política, sobre mujeres jóvenes y pobres, que para salir adelante tienen que prostituirse (aunque sea en formas edulcoradas, como esa que hoy se llama *sugar daddy*) o aceptar la explotación laboral. Y que, además, corren el riesgo, a poco que quieran tener una vida sexual, de terminar desangradas tras meterse en el útero una aguja de hacer punto.

Luisa Carnés está hoy de actualidad por el anuncio de Radiotelevisión Española de una nueva serie basada en *Tea Rooms*, que empezará a rodarse en agosto y se estrenará en octubre en La 1. Pero esto no es sino un nuevo capítulo de una larga historia: la de una novela que apareció en 1934... y desapareció durante décadas. Su autora se había exiliado en México, donde murió sin regresar nunca. Muchos años después, un joven investigador descubrió el libro en

la Biblioteca Nacional; una pequeña editorial de Oviedo, Hoja de Lata, se avino a reeditarlo en 2016... y causó sensación. Fue traducida a francés e italiano, incluida en recomendaciones de lectura del Ministerio de Educación para Secundaria y Bachillerato, la dramaturga Laila Ripoll la convirtió en una obra de teatro (estrenada en la madrileña sala Fernán Gómez en 2022) y provocó la reedición de otros textos de Carnés.

"La escritora que no salía en la foto de la Generación del 27", como la definió Inés Martín Rodrigo en *ABC*, "una indignada de 1934", la habría bautizado yo..., la que tanta curiosidad y elogios suscitó con sus primeros y precoces relatos, vuelve a estar hoy de actualidad. Es una buena ocasión para recordar a todas esas autoras, en plural, que no salían en la foto del 27: Rosa Chacel, María Teresa León, Elena Fortún, María Martínez Sierra... Y que terminaron exiliadas, como Luisa Carnés, que tras dejar Madrid, como tantos republicanos, a finales del 1936, para trasladarse a Valencia, pasó a Barcelona en 1937 y la abandonó, también con sus compañeros, justo antes de que entraran en la ciudad las tropas victoriosas de Franco, en enero de 1939. Lo cuenta en sus memorias, también recientemente reeditadas: *De Barcelona a la Bretaña francesa*. Lean a Carnés, vale la pena. /

Luis Carnés *Tea Rooms. Mujeres obreras*. Epílogo de Marta Sanz. Hoja de Lata. 232 páginas, 18,90 euros



EDITORIAL HOJA DE LATA

/'Tea Rooms' habla de mujeres jóvenes y pobres que para salir adelante sufren la explotación sexual o laboral

/'Buena ocasión para recordar autoras que no salían en la foto del 27: Chacel, León, Fortún, Martínez Sierra...

PERIODISMO CULTURAL

La huella veraniega

El periodista Joan Safont Plumed documenta la influencia memorable que tuvieron los veranos en la obra de algunos grandes creadores catalanes

JORDI LLAVINA

El libro nace de la sección "Postals d'estiu", que Joan Safont Plumed (Mataró, 1984) publicó en el diario *El Nacional* en el verano del 2021, "centrada en las

vacaciones de distintos escritores y artistas catalanes". Por lo tanto, aunque el tema es parecido: la influencia memorable que tuvieron los veranos en la obra de algunos grandes creadores, la orientación difiere de la del libro *L'estiu i el mar*. Com fèiem vacances entre 1929 i 1935, de Marc Soler (2011). Este último recogía crónicas de un puñado de célebres periodistas publicadas en la revista *Mirador*. Safont, en cambio, traza una geografía literaria del veraneo intelectual en los Países Catalanes (ha ampliado el marco). Indica curiosidades históricas, cita algún fragmento literario del veraneante

ilustre... Una de sus aportaciones más singulares consiste en poner de relieve que, a menudo, el lugar del veraneo deja una huella indeleble en la obra de un autor. Verbigracia: la carretera que une Matadepera -pueblo donde veraneó Ángel Guimerà- con Castellar del Vallès sirvió de escenario al dramaturgo para la escritura de su drama *María Rosa*, aunque la inspiración surgía de un hecho real, acaecido en el pueblo tarraconense de Solivella.

El Port de la Selva de Josep M. de Sagarra y de J.V. Foix o el Cadaqués de Rosa Leveroni y del matrimonio formado por Clementina Arderiu y Carles Riba, a quien varios notables del país regalaron una casa en la calle de la Amargura con motivo de su sexagésimo aniversario, en 1953; o Xàbia, pueblo que dio una nueva luz al pintor Sorolla. En ocasiones, la vinculación fue duradera: la de Ruyra

con Blanes o la de Carlos Barral con Calafell (pueblo que el poeta y editor siempre asoció con "el mito de la infancia feliz" y que, años después, disputaría la hegemonía veraniega a Cadaqués entre los miembros de la llamada *gauche divine*,

/'El Port de la Selva acogió a Josep M. de Sagarra y J.V. Foix; Cadaqués, al matrimonio Arderiu-Riba y a la 'gauche divine'

como apunta el autor); otras veces, no lo fue demasiado: Carner sólo veraneó dos años en Lloret de Mar. Quizá la historia más sugerente es la que describe la relación de Antoni Tàpies con el Montseny, que recuerda la de Hans Castorp en *La montaña mágica*, de Thomas Mann. /



Joan Safont Plumed
L'estiu passat
Comanegra
184 páginas
18,90 euros